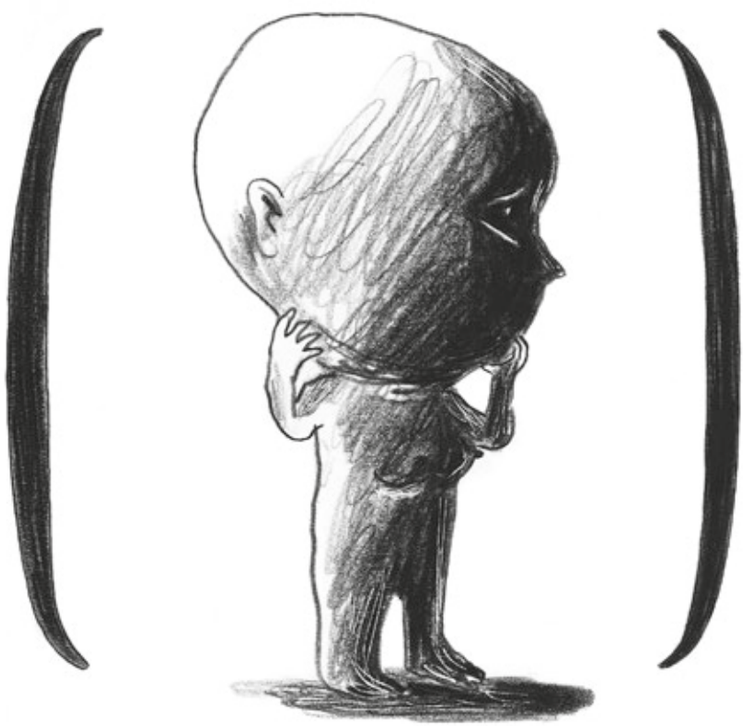
El paréntesis

Élodie Durand

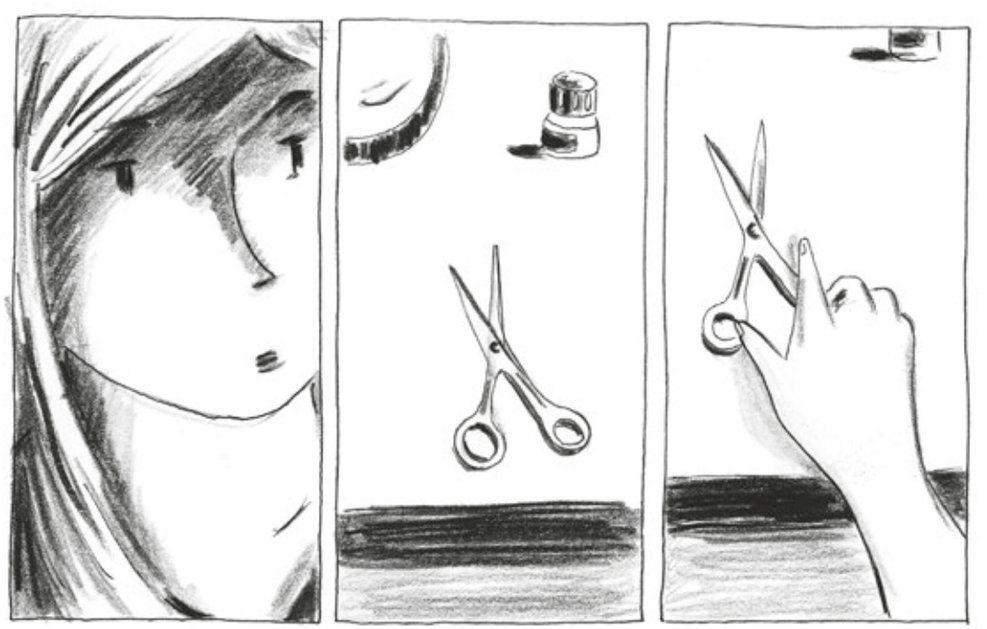
Traducción de María Serna

andana gràfica

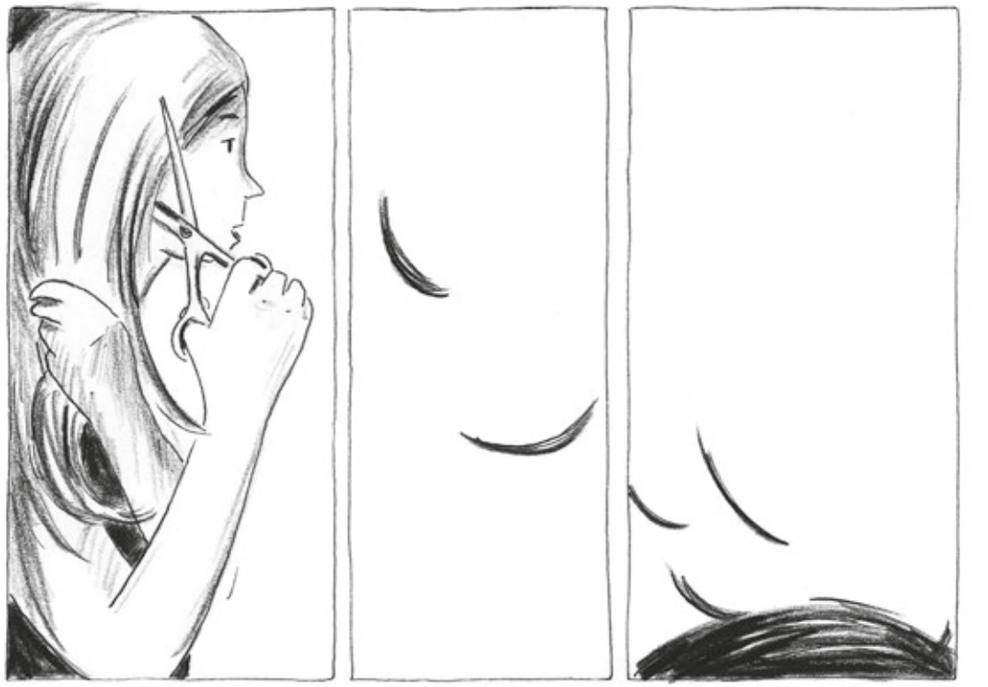
Los dibujos de las páginas 15, 16, 17, 18, 19, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 86, 87, 88, 89, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 191, 192, 193, 196, 197, 198 y 199 se hicieron entre los años 1995 y 1998.



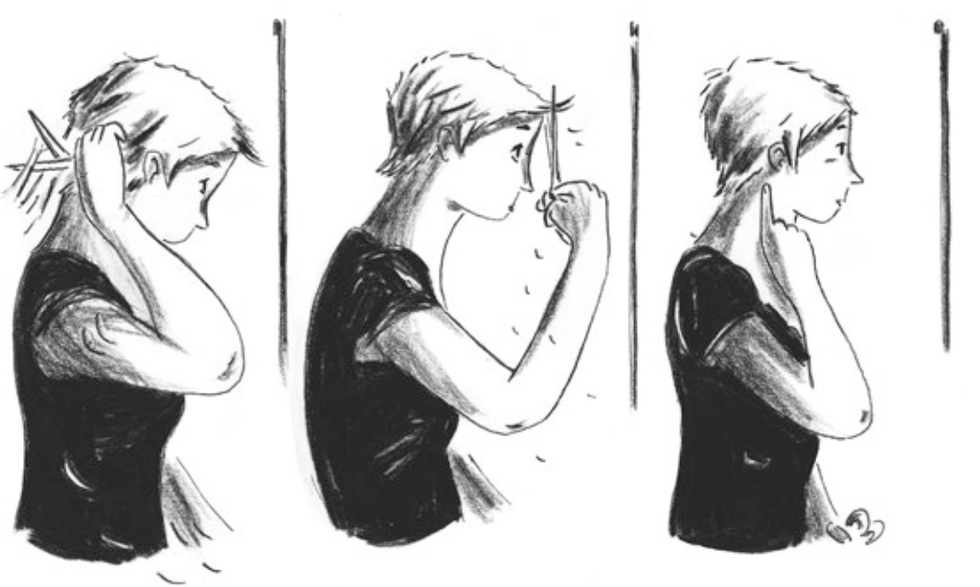
Esta historia ocurrió hace ahora más de diez años, y todavía seguimos hablando de ella... Sé que a cada uno nos marcó de una forma distinta. Para mí, es un pedacito de mi existencia que determinó y trastocó mis primeros pasos en la vida adulta...



Mis recuerdos se transforman, cambian con el tiempo, con los afectos... Me gustaría ponerlos en orden, clasificarlos, para guardarlos en la memoria y no tener que preocuparme nunca más.



Cuando me fui de casa debía de tener 25 años. Había sido muy difícil tomar la decisión de marcharme.



No me acuerdo de vuestros temores ni de vuestra estrecha vigilancia.

Papá y tú habíais consentido que me fuera a vivir sola a Belleville.

En esa época, yo seguía durmiendo mucho.

Pero, sobre todo, saboreaba una libertad recién estrenada.

Sin embargo, seguía estando muy desorientada.

Había perdido la conexión entre ayer y hoy.

Todas las conversaciones me daban pavor.

Certificat d'aptitude au professorat de l'enseignement du second degré (certificado de aptitud para la enseñanza secundaria).

Bueno, ¿y tú? ¿Qué has hecho en todo este tiempo? ¿Qué has hecho en todo este tiempo?

tú? ¿Qué has hecho en todo este tiempo? ¿Qué has hecho en todo este tiempo? Bueno, ¿y tú?
Qué

en todo este tiempo?

Me quedo sin aire de golpe. Tengo frío.
El año pasado, estaba en la uni.

¡No! Eso fue hace cuatro años.
El año pasado...

Me siento mal.
Me entra pánico, como cada vez que me encuentro con alguien.

Como cada vez que me preguntan sobre mi pasado.

¿Qué podría contar? ¿Qué debería decir?
Tengo la sensación de que ha pasado solo un año.

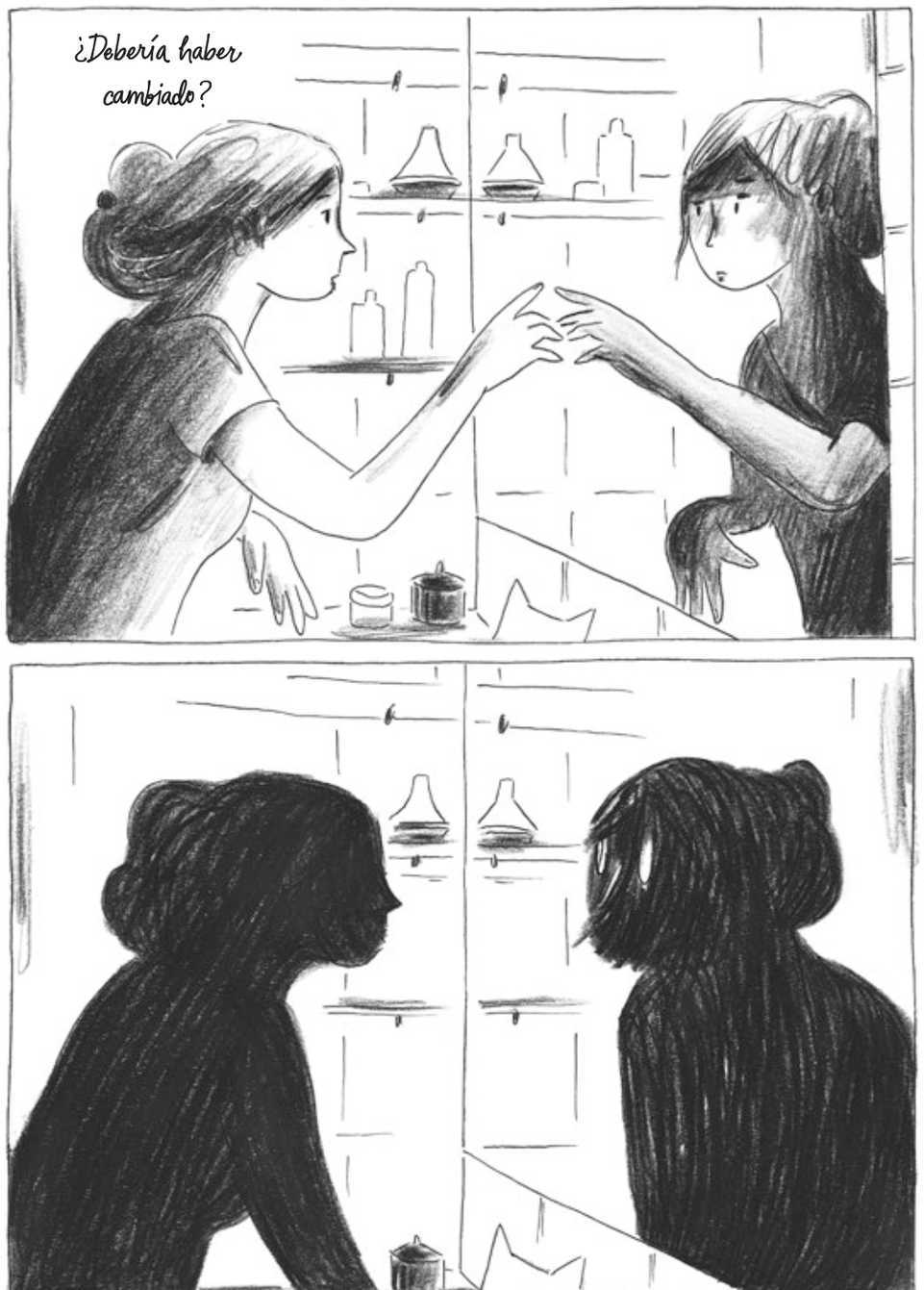
¿Qué he hecho en todo este tiempo?

He dormido mucho.

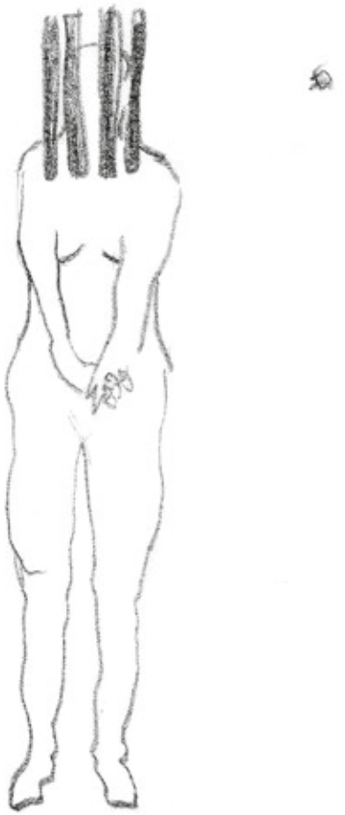
He estado un poco enferma.

Sigo durmiendo mucho...

Pero eso no explica mi pasado vacío de acontecimientos.
Nada es distinto. Nada ha cambiado para mí.
Es como si el tiempo se hubiera detenido.

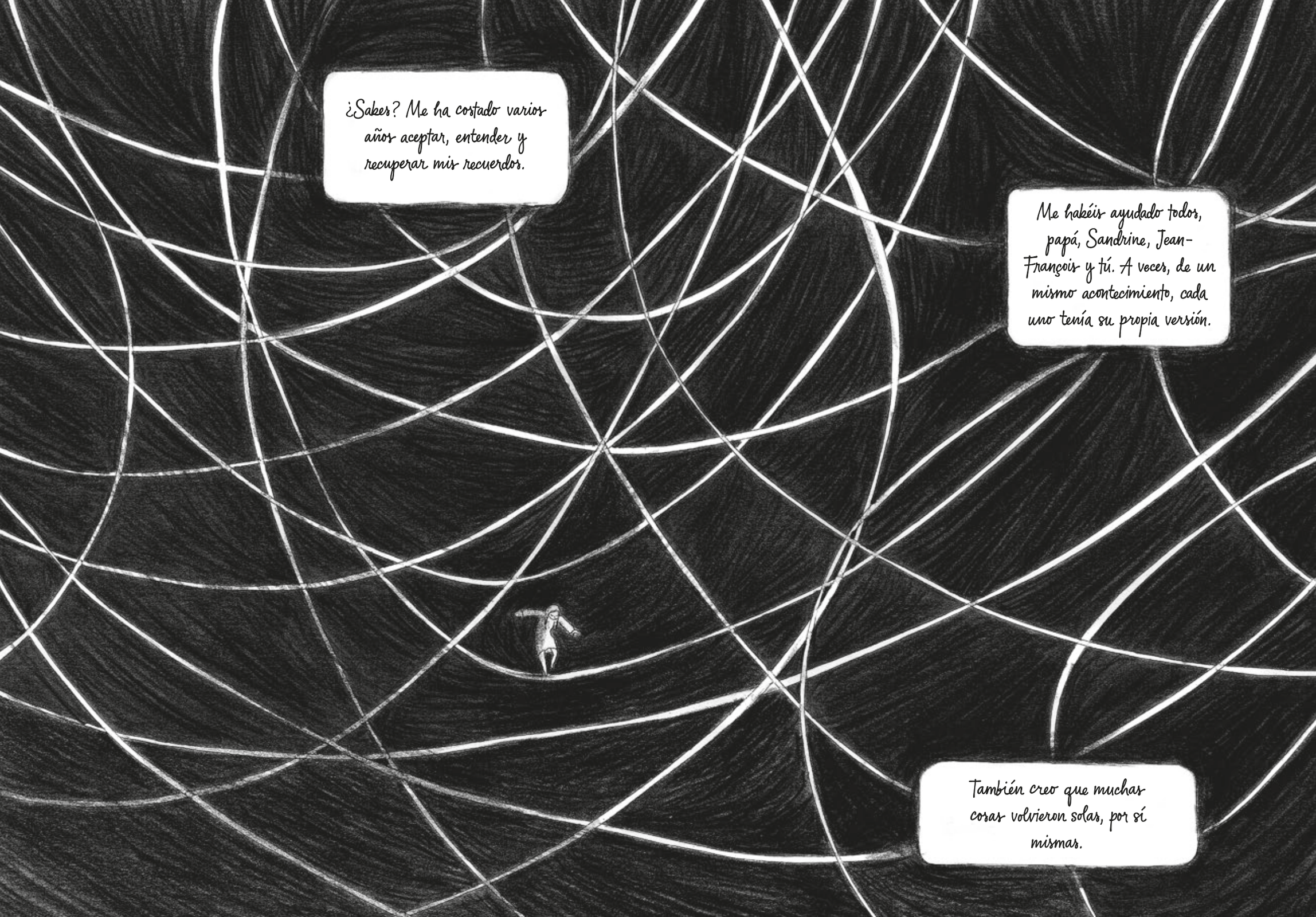

¿Debería haber cambiado?

Me cuesta tanto concentrarme.



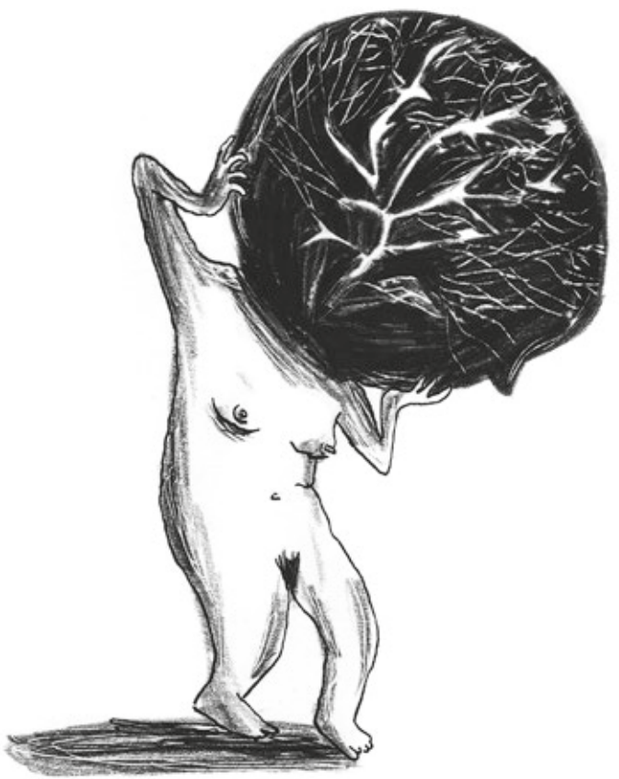
No sé ni cómo ni por qué empecé a hacer estos dibujos. Pero hoy en día no podría vivir sin ellos.

Creo que me ayudan mucho a entender lo que me pasa...
A encontrar las palabras...


¿Sabes? Me ha costado varios años aceptar, entender y recuperar mis recuerdos.
Me habéis ayudado todos, papá, Sandrine, Jean-François y tú. A veces, de un mismo acontecimiento, cada uno tenía su propia versión.
También creo que muchas cosas volvieron solas, por sí mismas.

«Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción y nuestro sentimiento. Sin ella, no somos nada».

Luis Buñuel



Debía de tener 21 años cuando aparecieron los primeros síntomas. Sandrine se acordaba de un día en especial. ¿Era 1994 o 1995? Tenía la licenciatura en el bolsillo.

Trabajaba en una gran obra de restauración de los sótanos del hospital de Argenteuil. Había terminado por fin mi pintura mural de 90 m².

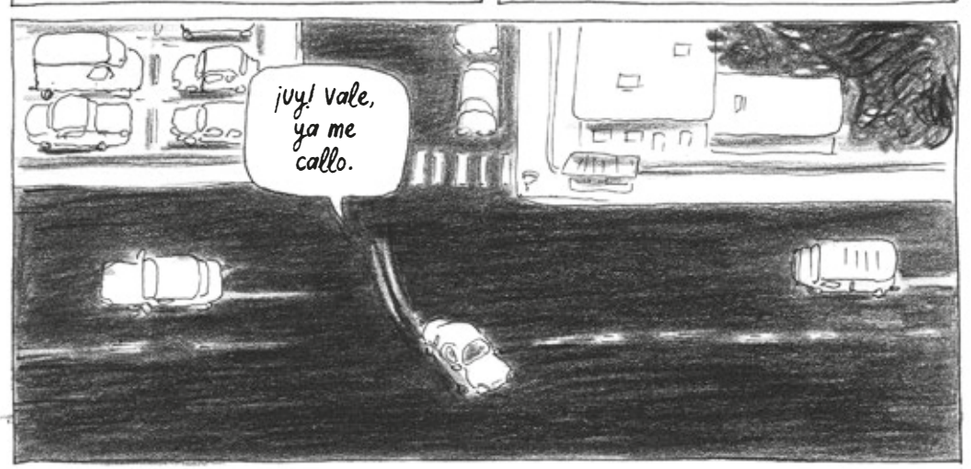
Creo que pasó un tiempo antes de que la familia se diera cuenta de que yo no recordaba nada de esas ausencias. Me decíais cosas así. Yo pensaba que estabais de broma...

¡Te lo aseguro! Acabas de decirme varias veces que te sentías mal.
¡Que no!
¡Que sí!

Me hiciste el mismo numerito la semana pasada.
¿Tienes algún problema?

Puedes contármelo, ya lo sabes.
¡Que no! ¡Estoy bien!

Estás pálida.
¡Estoy bien! ¡Déjalo ya!


¡Uy! Vale, ya me callo.

Hola, mamá...
¿Cómo estás?
Yo bien también.

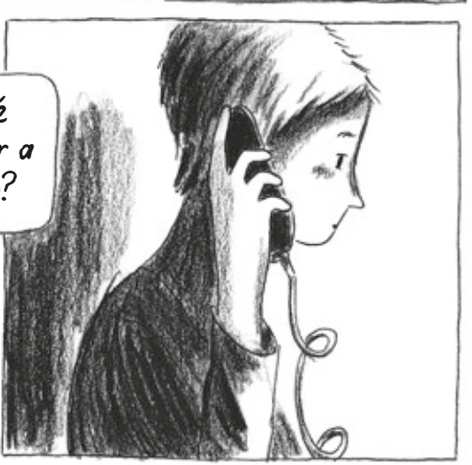
Oye, siento volver a molestarte, pero me preguntaba...

La primera vez...
¿Quién me pidió cita con el doctor Pramalé?

¿CÓMO?

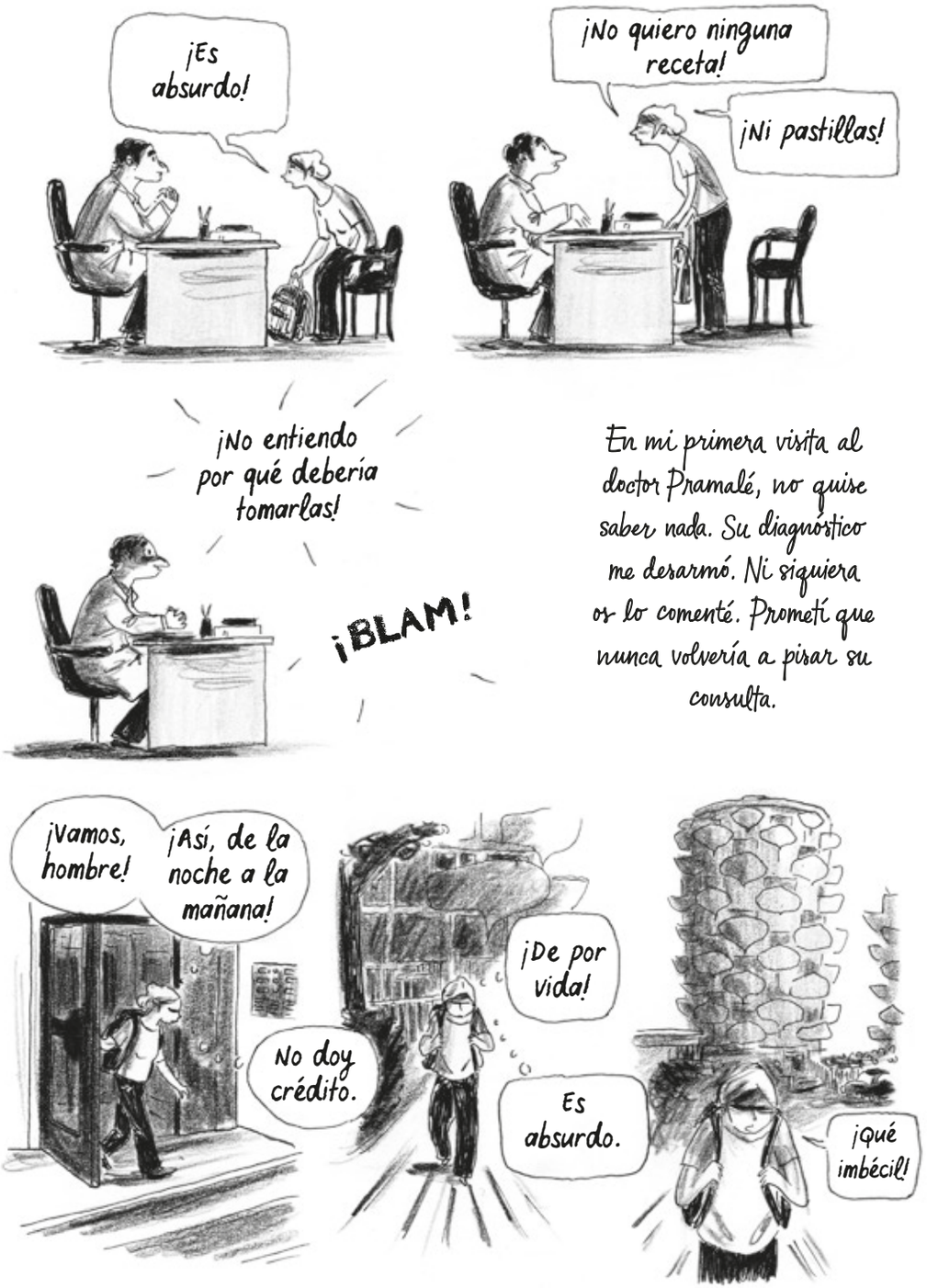
¿Fui yo sola?

Pero...
... ¿por qué decidí ir a ver a un neurólogo?



Créteil, barrio de las coles.

Según tu versión, mamá, fui al médico de cabecera por unas anginas. Le hablé de las dichosas ausencias. Me aconsejó que visitara a un neurólogo. Supongo que era junio de 1995... Como ver, sigo siendo muy mala con las fechas y con el tiempo que ha pasado.



En mi primera visita al doctor Pramalé, no quise saber nada. Su diagnóstico me desarmó. Ni siquiera os lo comenté. Prometí que nunca volvería a pisar su consulta.